

AÑO DEL SESQUICENTENARIO DEL PRIMER SELLO POSTAL: EL PENIQUE NEGRO.

Nacimiento del Black Penny.

En 1636, tiempos de Carlos I, nieto de la infortunada María Estuardo, mártir de su fé católica y victima de la Reina "virgen" (o señorita doña Reina, en los ámbitos del Ministerio de Agricultura), se abre en Inglaterra, para el público en general, el servicio de correos.

Por supuesto en esos tiempos el correo, como en el Ecuador actual, era considerado exclusivamente como fuente de ingresos para la corona.

El correo, durante muchos tiempos, no era nada barato ni de acceso al común de los pueblos. A fines del siglo XVIII se conoce un caso que involucre al célebre compositor Haydn y que ilustra lo que se afirma, quien para recibir un paquete procedente de su patria, Austria, tenía que pagar un porte fuera de toda razón o lógica (ahora se llama error de computación o teléfono ladrón), un porte que sumaba £30 - 16s - 0d, treinta libras esterlinas con dieciséis chelines. Aunque el señor Director de Correos disienta, como esta cifra constituía la paga de un sirviente por dos años en Inglaterra, esto equivale actualmente a no menos de £ 2.880,00 o sea unos US\$ 4.800,00

Poco a poco se fue haciendo conciencia del criterio que el correo debía ser reformado, y de una manera radical.

Como ahora tratamos del sesquicentenario de la aparición y del uso del famoso Penny Black (penique negro, por su color y su valor de franqueo), analizaremos la situación del correo del país donde se crea este papelito que va a cubrir el mundo y producir una verdadera revolución en costumbres y modo de vivir, sumándose a los grandes inventos de la tecnología que logran el desarrollo y el progreso que vivimos (en esta época, en el Ecuador, es un decir). Dejamos para otro momento y una mejor pluma una reseña de la historia de los correos, no sin avener a la madre de Alejandro, Olimpia, escribiéndole a su Magna hijo una carta ditirra, con consejos cuando éste se adueñaba del mundo, o a Julio César en la Guerra de las Galias escribiendo copiosamente a sus partidarios en la poderosa Roma.

Como antecedentes, revisemos un poco el correo inglés a principios del siglo XIX. Desde el primer momento se pagaba por peso y distancia. Las cartas de pesos menores a una onza pagaban por pliego, sin especificar sus dimensiones. Con tanta oficina regada en los pueblos de todo el Reino Unido, era muy complicado calcular el valor de los franqueos de un pueblo a otro. Primero se tenía que determinar la ruta más corta, ya que no todos los pueblos estaban unidos por rutas; lo dicho quiere decir que tenía que dirigirse a una ciudad o pueblo mayor y de este a otro y otro, hasta llegar a la ruta que cruzara el sitio deseado, y para

calcular el porte había que sumar el valor del transporte de todos estos tramos, que en un momento podían cruzarse entre sí o alejarse de su punto de destino. Es decir que a cada carta había que adjuntarle una guía señalando las rutas y las conexiones. Por otra parte había que considerar que no todos los días de la semana regían las mismas tarifas. Un sistema así tenía que complicarse hasta el anquilosamiento con los consiguientes resultados de menores servicios a un costo mayor, a punto que se producía pérdida a pesar de la voracidad fiscal, signo de tiranía en todos los tiempos.

Ahora, ya esbozada la situación, veamos al considerado más radical y más importante reformista anterior a los cambios de la década de los años 30. Nos referimos por supuesto a John Palmer, quien no era empleado postal, sino agente teatral; confirmando la ley que, especialmente cuando se trata de burócratas, los árboles impiden ver el bosque y la ayuda viene de afuera. El señor Palmer se las compuso para introducir sus ideas a pesar de la oposición del "establishment". En pocas palabras el meollo del asunto consistía en "motorizar" el correo en las rutas a lo largo y a lo ancho de la isla, ahora recorrida en coches especiales; antes de esta acción del Correo los postas se desplazaban a pié o a caballo y se producían irregularidades como que los "boys" hicieran la competencia a su patrono, el Correo. El uso de coches correos continuó hasta avanzada la segunda mitad del siglo cuando dió lugar a una eficiente red ferroviaria. Sin ánimo de ironizar, es lo que ha hecho la Empresa Nacional de Correos que recientemente ha adquirido un parque automotriz que conecta la costa con la sierra por medio de no menos de tres rutas, según creo. Una carta depositada en Pallatanga (a dos horas de distancia de Guayaquil) un miércoles a medio día, estaba depositada en mi casilla el viernes siguiente a las diez de la mañana. Eso fue en Inglaterra y es ahora en el país una gran mejora, de la que hablaremos en otra oportunidad.

Después de las guerras napoleónicas, que habían llevado las tarifas postales a niveles altísimos (una carta entre Londres y Edimburgo, una de las rutas más activas, costaba a partir de 1815 nada menos que 1s - 1.1/2d, el equivalente a unos US\$ 8,77), por lo que el Parlamento crea ese mismo año una Comisión de Investigación de la Recaudación y Manejo de los Impuestos, y ésta investiga al Correo. La Comisión produce cinco voluminosos reportes en otros tantos volúmenes que se publican en 1829 y 1830, los que van a desencadenar las acciones renovadoras en la siguiente década y que culminan con el Penny Post, el correo de 1 pence (+/- US\$ 0,60 actuales, 0,02 contemporáneos).

A continuación se producen los esfuerzos de un MP (miembro del Parlamento) y de Charles Fenton Whiting, un impresor. El señor Roberto Wallace MP, cuyos primeros esfuerzos dieron fruto en la constitución de una Comisión Parlamentaria convirtiéndose de hecho en la figura más importante de toda la reforma postal, al extremo de afirmarse que sin él Rowland Hill no sería famoso, quien por otra parte

nunca negó el papel desempeñado por el MP. Nombrado al Parlamento recién en 1833 ya en Agosto declara abiertamente la guerra al Correo, cuya ineficiencia, ineptitud y corrupción estaba demostrada en los informes de la Comisión Investigadora, informe que parecía conocer de memoria, y así sus afirmaciones, sin vaguedades, al punto y con lujo de cifras fueron captando apoyo en el Parlamento. Por ejemplo Sir Francis Freeling ganaba el equivalente de 304 jornales mínimos. Como el señor Wallace recibió copiosa correspondencia, no pasaba un mes que no denunciara una u otra irregularidad. Las Actas del Parlamento de los años 33, 34 y 35 están llenas de sus intervenciones hasta que en 1835 se creó en el Parlamento una Comisión de Investigación de la administración del Departamento de Correos. Esta Comisión produjo diez informes, siendo el quinto uno de los más importantes ya que sugería una tarifa rebajada para los periódicos e impresos. Uno de los tres Comisionados, Lord Lothian, declaró (no se trata de comerciales) que las tarifas postales eran tan altas que impedían la correspondencia. El noveno informe incluía ya unos proyectos de envolturas o fajas, pero sólo para circulación en Londres; el autor de los ensayos era nuestro conocido, el señor Whiting. Pero antes de continuar con él, digamos que nuestro PE, el señor Wallace estuvo a punto de batirse a duelo con Sir Francis Freeling, quien murió poco después, en 1836, digamos que en su ley, como Director General de Correos (nuestro equivalente).

El señor Carlos Whiting era un hábil impresor quien fue uno de los primeros en trabajar a dos colores. Era el más activo de los impresores en este sistema así como del relieve, métodos que eran usados en las oficinas de Recaudaciones (Stamp Office), que desde el invento de los timbres por Sir William Congreve, producía los timbres fiscales para cheques y medicinas.

Como ya hemos visto propuso una reforma postal en 1829 y preparó ensayos para envolturas pre-pagadas (Go free). El año siguiente escribió a Sir Francis Freeling para sugerirle un plan para aumentar los ingresos del Correo. Su propuesta consistía en rebajar las tasas postales para el envío de impresos y de esta manera estimular el uso del correo para toda clase de impresos, muchos de los cuales, o simplemente no se producían, o se distribuían de otra manera, o en menor número, debido al excesivo costo de las tarifas postales. La parte novedosa de sus ideas consistía en que el porte fuera uniforme para todo el país, variando la tarifa únicamente por el peso. Se usarían envolturas o fajas que llevarían un sello impreso (Go free), cuyos nodos acababan de ser descubiertos en los archivos del Correo en Londres. Estas fajas serían impresas usando el complicado método de dos colores que dominaba el señor Whiting. El diseño era muy complicado y es una adaptación del grabado de un billete en circulación en ese tiempo.

Aunque estas propuestas no fueron aceptadas por parecer impracticables, sin embargo fueron inspiradoras de muchas ideas de Sir Rowland Hill posteriormente, siendo una pena que sean pocas las ideas del señor Whiting, especialmente en lo que se refiere

a la impresión de las estampillas y sobre prepagados.

Rowland Hill.- En 1836 cuando tenía 40 años de edad, tenía un hermano que era MP por cuyo intermedio conoció a Roberto Wallace, trabando amistad. Como simpatizaba con la "causa", de inmediato el señor Wallace le prestó todo su arsenal: libros, panfletos, informes, estudios y todas las denuncias recibidas durante su campaña que ya llevaba tres años completos. En menos de un año Hill poniendo en uso sus habilidades analíticas y organizativas produce su famoso panfleto: REFORMA DEL CORREO: SU IMPORTANCIA Y PRACTICABILIDAD.

No es un planteamiento totalmente original, es un estudio de otros planteamientos y su organización en un elemento coherente, expuestos con el aporte de criterios propios, de una manera clara que convence por su certeza y la confianza que esta genera. El año es de 1837 y es el punto decisivo de la reforma postal. Es curioso anotar que Hill no tenía la seguridad de imponer sus ideas, más vale la esperanza de que se reconozca la validez y fuerza de sus argumentos y se da a la Reforma la instancia de una prueba. A pesar de su pesimismo pronto tiene que contratar una segundo, tercero y cuarto tirajes de la "Reforma". En la tercera versión aumenta y corrige un poco.

Por supuesto los filatélicos buscan los pocos ejemplares que subsisten ya que son como la partida de nacimiento de la estampilla.

Para los fines de la presente recopilación que intenta evitar que el Sesquicentenario de la Estampilla quede en el olvido, suprimo detalles y sólo comentaré lo más destacado del panfleto "Reforma": el cobro previo de la tasa, pago en efectivo (primera sugerencia) y luego por medio de "etiquetas", lo que permitiría despachar correspondencia incluso en el tiempo que el correo no estuviera funcionando, en horas nocturnas, domingos y días feriados; también la tasa debía de ser rebajada, y uniforme para todo el país, sin importar la distancia. Hill equivocadamente atribuye a Carlos Knight la idea de las envolturas o fajas para periodicos porque éste la había publicado en 1834 en el libro "Compañero del periódico", pasando por alto los trabajos de Whiting previos en 1829/30.

Según la tradición lo que convence a Hill de la necesidad del pago previo es el haber presenciado durante un viaje a Escocia en un coche correo, que una mujer al recibir una carta, con visible emoción la miraba y sobaba y luego la devolvía por no poder pagar el porte. Hill, conmovido, pagó el porte a pesar de la resistencia de la mujer, que luego explicó a su improvisado protector, que tenía un sistema que le permitía al tener el sobre en sus manos, recibir un mensaje corto de la persona amada, la que había puesto señas en el sobre con este fin, para que así la mujer defraudara al Correo.

Es de notar que Hill prefería al comienzo en lugar de ese "pedazo de papel engomado en la parte de atrás", la primera definición de la estampilla aparecida en un testimo-

nio de Hill ante la Comisión de Investigación al Correo, y repetida en su "Reforma", al sobre y la faja sellados.

A estas alturas aparece otro factor para la reforma de los sistemas del correo, el del activista y propagandista efectivo y apasionado, que ayuda a crear un Comité de Comerciantes para conseguir la reforma postal, es decir que ahora la lucha tenía tres frentes: Wallace en el Parlamento; Hill con el intelecto y los personajes de decisión y John Dillon, a quien nos referimos, consiguiendo el apoyo del público en general y el comercio en particular.

A estos elementos se agregan muchos otros, entre ellos empleados del correo que vivían el problema y comprendían las reformas propuestas. Del público general, aparece un tal John Chalmers de Dundee, que en el órgano del Comité de Comerciantes, El Circular Postal, publica en 1838 una carta que pide que se dé énfasis en la reforma la alternativa de la etiqueta propuesta por Hill antes que al sobre sellado, el que, ya hemos dicho prefería Hill. De allí deviene el "título" de este señor Chalmers a la paternidad de la estampilla. El incluía unos burdos bosquejos consistentes en un recuadro en el que en seis líneas se lee: correo general / línea / que no / exceda / media / onza / línea / un penique. Diseño que no puede, ni de lejos, compararse con los de Whiting de nueve años antes.

El juicio sobre quien era el inventor de la estampilla, seguido por Chalmers y sus herederos, sólo fue sentenciado, si mal no recuerdo, en 1959 como setenta años después de la muerte del propio Hill.

La verdad es que todo logro o éxito en la Historia de la humanidad tiene muchos padres, así la estampilla tiene muchos que cooperaron en uno u otro aspecto para el invento de la estampilla como la conocemos hoy, pero el más importante y de influencia decisiva, perseguido primero y luego elevado a la nobleza en premio de su aporte es sin duda Rowland Hill, y a quien se le atribuye este gran paso de la humanidad.

Por fin el Ministerio el 17 de Agosto de 1839 adopta la reforma postal (el Decreto de tasas postales recibió el asentimiento Real), el que debió ser legitimado por Acta del Parlamento, y mientras tanto había que mantener la presión, lo que se cumplió y así el 6 de septiembre se anunciaba el concurso (2.700 participantes) para escoger el diseño de la primera estampilla.

La elección recayó sobre un medallón de GUILLERMO WYOMPL: EDUARDO ENRIQUE CARBOULI hizo la acuarela y FEDERICO Y CARLOS HEATH grabaron en acero el PENNY BLACK y a su hermano azul, el dos peniques. La impresión corrió a cargo de PERKINS, BACON & CIA. no tiene perforaciones, que tenían que inventarse, y medía 19 x 23 mm.

Y el 6 de mayo del año siguiente, 1840, comienzan a circular estas famosas estampillas, y se abre un capítulo más de la historia de progreso y superación del hombre.

Ese mismo año aparecen los primeros coleccionistas y muy poco después los comerciantes:

JAIME A. SANTANDER M.

INGENIERO CIVIL

- 6 -

con sus álbumes, catálogos, remates et sic de cetera.

Para que conste habría que agregar brevemente que se editó, sin salir a la circulación, una estampilla oficial de un penique, que también era negra, y que se diferenciaba del Penny Black porque los adornos de las esquinas superiores estaban reemplazados con las letras V y R, en ese orden, significando Victoria Regina. También salieron a la circulación, muy poco después, dos sobres conocidos actualmente como "Mulready", por su autor, los que son sobres pre-pagados en mi concepto muy prácticos, tan prácticos que todavía siguen en uso en muchas partes del globo, pero que en esa época fueron discontinuados, por las sátiras que ocasionó su diseño: Oretaña abrazando al mundo y cubriéndolo con su sistema de correos. Actualmente muchos países como EE. UU., Israel y la propia Inglaterra, etc., los usan actualmente.

El PROXIMO NUMERO reiniciaremos la publicación de las notas biográficas. Me les sorprenda que aparezca el nombre de algún amigo de significado como colaborador con este amigo de ustedes, embarcado en semejante empresa. ¿Cuántas serán las personas que aparecen en nuestras estampillas? ¿Serán doscientos o trescientas?

En las páginas 7, 8 y 9 aparecerá el facsímil de una atenta comunicación suscrita por el Director General de Correos. Para ahorro de espacio a continuación le dirijo una

BREVE GLOSA

En honor a la verdad, el mismo hecho que el Director General de Correo lea las críticas que se vierten en estas columnas, y no se diga contestarlas como él lo ha hecho, es en sí un alentador ánimo de mejorar. Yo agradezco muy deveras al señor Director su oficio que contestaré personalmente cuando me sea posible.

Por ahora le anticipo que su mismo enfoque del problema, esto es captación de recursos y autofinanciación de la Empresa es un craso error y un concepto superado con el tiempo. Revela una mentalidad fiscal del tiempo de los reyes (farsones incluidos) en los que el correo era para servicio exclusivo del soberano, luego privilegio real y más tarde, una fuente de ingresos a las cajas reales. Lo dicho: ignora el verdadero espíritu de la Revolución Francesa (que tanto admira) y de las constituciones de todos los países libres: EL DERECHO A LA COMUNICACION Y A LA INFORMACION.

Y que en estas épocas se hable de la espantosamente grande cifra de doscientos millones de sures (escasos doscientos cincuenta mil dólares al cambio actual - ya que somos afectos a pensar en esa moneda), es vivir en otra época, quizás en la década de los años 30, en tiempos de la Gran Depresión. Es posible que estas razones, captación de recursos y autofinanciación le sean impuestas al señor Director por el espíritu de gargantúa fiscal que impera en este gobierno, que ha convertido la Tesorería de la Nación en un ente troglodita voraz e insaciable.